

- 150 AÑOS DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ
- PLATO DE LOZA DORADA DE MUEL
- OMBLIGUERAS DE ARROYO DE LA LUZ
- ALTAR ROMANO DE JARANDILLA DE LA VERA
- CAMPAMENTO DE VERANO



150 AÑOS DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL DE BADAJOZ

1867 ~ 2017

De julio a septiembre de 2018



JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura e Igualdad

Plaza de las Veletas, 1. 10003 Cáceres

Horario de apertura:

Martes a sábados: 9,00 - 20,00

Domingos: 10,15 - 15,00

Teléfono: +34 927 01 08 77

e-mail: museocaceres@juntaex.es

<http://museodecaceres.juntaex.es>





Esta exposición tiene como fin conmemorar los primeros ciento cincuenta años de existencia del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, cuyo germen fue la definitiva constitución en 1867 de la Comisión Provincial de Monumentos, cuyo secretario don Tomás Romero de Castilla empezó inmediatamente a conformar un museo.

A lo largo de este siglo y medio el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz ha tenido la función principal de custodiar y difundir la arqueología de toda la provincia de Badajoz, desde los comienzos de la población humana hasta prácticamente el presente. La muestra que se presenta ahora en el Museo de Cáceres pretende resumir dicha arqueología, llevándola fuera de su sede habitual a diferentes puntos de Extremadura y de Portugal, facilitando el acceso de sus habitantes al gran potencial de información contenido en este museo en una itinerancia facilitada por la Excm. Diputación Provincial de Badajoz.

La exposición se articula en catorce vitrinas, cada una de las cuales representa un aspecto concreto de la cultura humana del pasado, comenzando por el Paleolítico, con la primera presencia humana en el valle del Guadiana, y finalizando en la etapa medieval cristiana, tras la conquista del territorio por el rey Alfonso IX de León en 1230.

Destacan en la exposición las referencias al Periodo Orientalizante (800-450 a. C.), con materiales procedentes de yacimientos tan importantes como Cancho Roano, o los vestigios de la época islámica y en concreto del Reino Taifa de Badajoz, que abarca casi todo el siglo XI.



Inauguración de la exposición: 16 de julio (se ruega consultar hora)

Horario de visita:

De Martes a Sábados, de 9,00 a 20,00.

Domingos, de 10,15 a 15,00 horas. Lunes cerrado.

Plato de loza dorada de Muel

Cerámica, Jaraíz de la Vera
Siglo XVI

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Arqueología



La técnica del reflejo metálico aplicado a la cerámica, la loza dorada, tiene su origen en Bagdad entre los siglos VII y IX, desde donde pasó a al-Andalus y se practicó desde época taifa (siglo XI) hasta el período nazarí (siglos XIII-XV) en ciudades como Sevilla, Málaga, Almería o Murcia.

Se trata de una técnica compleja, ya que precisa de tres cocciones, la primera para cocer el barro y la segunda para los esmaltes. En la tercera y última cocción se obtenía el reflejo dorado fruto de la combinación a más baja temperatura de esmaltes de plata, cobre o hierro que se sometían a una cocción reductora, es decir baja en oxígeno, que los hacían reaccionar y proporcionaban los dorados tan característicos.

En el siglo XIV la técnica pasó a Manises (Valencia), que popularizó la cerámica dorada en toda la Península Ibérica y en el Mediterráneo a través del puerto de Valencia. Será el principal foco de producción de loza dorada, combinada con azul en muchos casos, de la Península Ibérica. Pero también existieron alfares de loza dorada en Sevilla, Cataluña y Aragón, como este plato procedente de Muel, en Zaragoza. Allí, alfareros moriscos son los que producen loza dorada hasta su expulsión.

Nuestra pieza del mes es un fragmento de plato esmaltado en blanco de estaño con decoración de reflejo dorado. Está decorado en el centro con un motivo cuadrado con líneas paralelas al interior, rombos rellenos de ovas entre líneas, y en los espacios libres

entre éstos, ruedas formadas por dos discos concéntricos unidos por radios, conocidas también como «flor pasionaria», un motivo característico de Muel. En el campo se dibujan flores muy esquematizadas. Como característica de la cerámica de Muel, la superficie presenta un color cáscara de huevo, siendo observables burbujas y picaduras.

Este plato procede de un hallazgo casual en Jaraíz de la Vera, adonde llegó probablemente como un objeto de lujo para vestir una mesa como símbolo de prestigio y distinción.



*Plato de loza dorada de Muel (siglos XVI-XVII)
Instituto Valencia de Don Juan (Madrid)*

Ombliqueras

Tejido de algodón bordado
Arroyo de la Luz, ca. 1930 / 1940

LA PIEZA
DEL MES
Sección de
Etnografía



En las décadas iniciales del siglo XX, el parto y los cuidados del recién nacido estaban acompañados en Extremadura, como en el resto de España, por unas arraigadas costumbres que poco a poco han ido cambiando merced a los avances experimentados en materia de higiene y conocimientos médicos. Generalmente, el alumbramiento era asistido por comadronas o parteras sin titulación pero con mucha práctica, y uno de los principales temores por la salud del neonato radicaba en el mal de ojo, que se intentaba prevenir y curar con tratamientos supersticiosos y el uso de amuletos.

Después de lavar bien el cuerpo del recién nacido, a menudo con aguardiente, se le vestía con pañales, y en algunos lugares aún se envolvía todo su cuerpo con una faja apretada para que se le enderezasen los huesos, como consta que se hacía desde siglos atrás. En poblaciones como Madroñera, el cordón umbilical era eliminado siguiendo un estricto ritual; primero se cortaba con unas pinzas muy limpias, para después anudarlo y enrollarlo en vendas de tela para que se secase y no se infectase, y todo ello se tapaba con una faja especialmente confeccionada llamada ombliquera u ombliquo, o también *ombriguera* o *lumbriguera*. Esta estrecha faja se decoraba con un bordado muy fino que no pudiera irritar la delicada piel del bebé, y en ocasiones se le cosía una crucecita de madera de nogal, como amuleto para protegerlo contra el mal de ojo o cualquier otra amenaza

Además de resguardar el área umbilical hasta el completo secado y cicatrización y la caída del resto del cordón, la ombliquera tenía la función principal de prevenir un posible prolapso del ombligo. Sobre todo si el bebé lloraba mucho, el esfuerzo podía causar que «se saliera» el ombligo, por lo que la ombliquera lo protegía de ese riesgo, siendo complementada a menudo esta solución colocando una moneda sobre el ombligo en la segunda vuelta de la fajita, de forma que su peso impidiera el prolapso sin que el metal tocara la piel del niño.

Las ombliqueras que exponemos pertenecieron a Dña. Santiago Molano Jiménez, vecina de Arroyo de la Luz, y están confeccionadas sobre bandas textiles de algodón y de piqué en colores blanco y violeta, con bello bordado mecánico en hilo blanco que reproduce motivos geométricos y florales. Fueron donadas al Museo de Cáceres en febrero de 2018 por la hija de la propietaria, Dña. Carmen Borroguero Molano.



*Fajado de un bebé en el siglo XVII.
Detalle de la Adoración de los Magos, Diego Velázquez
(Museo del Prado)*

Nuevas incorporaciones

Altar romano, siglos I-II

Cerro de la Berrocosa, Jarandilla de la Vera



Recientemente la importante colección de epigrafía romana que conserva el Museo de Cáceres se ha visto enriquecida con el ingreso de un nuevo ejemplar. La pieza, un epígrafe de carácter votivo, fue descubierta de forma casual y durante muchos años estuvo en una fachada de Guijo de Santa Bárbara de donde desapareció, siendo recuperada por su hallador y propietario, que la custodió durante varias décadas.

Se trata de un altar realizado en granito. La inscripción dice así:

Band(i) [V]/ortia/icio N[-]/rbeln/eco Tu/reus
C/aerai / [f(ilius) v(otum) s(olvit) l(ibens)
m(erito?)]

"A Bandua Vortiaicio, Norbelneco Tureo hijo de Caero cumplió un voto de buen grado"

Bandua es una divinidad indígena de carácter acuático, guerrera y protectora de los pactos; *Vortiaicio* es uno de sus muchos epítetos que puede referirse a una comunidad o a un atributo específico de la deidad.

Agradecemos D. Alonso de la Calle Hidalgo la colaboración en la entrega de la pieza.



Campamento de Verano

Hasta el 13 de julio



Del 9 al 13 de julio se desarrolla la tercera y última semana de nuestro Campamento de Verano 2018, una experiencia única para los más pequeños, que han pasado parte de sus vacaciones estivales jugando y al mismo tiempo adquiriendo conocimientos sobre nuestro Patrimonio histórico y artístico y sobre el valor del Museo como institución cultural.

Unos sesenta niños y niñas de entre 8 y 12 años, han participado en el Campamento todas las mañanas de la semana de 9,30 a 14 horas, cerrándose el programa con un notable éxito, que esperamos se repita el próximo año.